**Un saldo de saber: del juego abierto en las redes sociales a la declaración de amor**[[1]](#footnote-1)

Al inicio de la década de 70, Lacan anuncia en su Seminario Aún, el lugar destacado que los instrumentos producidos por la ciencia ocuparán en la vida de los hombres. Llega a profetizar que la invención de objetos como el microscopio y la radiotelevisión, que nombra de *gadgets*, comandarían la existencia de los hombres, volviéndose estos cada vez más “sujetos de los instrumentos” (LACAN, 1973, p.99) y anuncia además, la profunda modificación que estos traerían a las formas de lazo social.

No pasa desapercibido al psicoanalista la relación entre la serie de objetos y la fantasía de suplir lo que “de ninguna manera puede decirse, o sea, la relación sexual” (p. 100). Lacan le da peso al hecho de que la fantasía prometida por los *gadgets* ― de armonía entre el sujeto y el Otro ― oculta el hecho de que estos objetos, en verdad mantienen a los sujetos cada vez más apegados al goce autoerótico.

Podemos considerar que la profecía de Lacan tomó una dimensión imposible de medir. Los objetos de la ciencia invadieron la vida moderna. En las últimas décadas, la llegada de las computadoras, seguida de los medios sociales digitales, posibilitó al hombre un acceso a lugares y cosas que jamás imaginaría. Ya no existen espacios inalcanzables. Paradojalmente, es en este universo inundado por las pantallas, que nos conectan en tiempo real con el otro, que constatamos que los hombres no están menos solos. Al contrario, los *smartphones* y *tablets* ― extensión de nuestros cuerpos ― surgen como nuevos partenaires a los cuales, los hombres se vinculan cada vez más, favoreciendo la reiteración del goce de *“l’Un tout seul”*.

Estamos delante de un problema de toda la sociedad humana: la dificultad de saber en relación al sexo. Pues, diferente de la solución del instinto animal, el ser humano no posee un saber sobre lo que lo complementa. Y confundido por la pulsión, encuentra este agujero. Aunque ese sea un problema con el cual mayoritariamente se enfrentan los adolescentes, justamente por ser ese el momento en que ellos deben alejarse de su cuerpo infantil y de las palabras de la infancia, para decidirse por la elección de su objeto de deseo.

En ese momento, recurrir a los objetos ofrecidos por la técnica puede tanto favorecer un encuentro posible con el Otro sexo ― conforme nos dijo un joven: “la red social sirve a los que son más tímidos” ―, así como enviar a los adolescentes a un remolino que los exila del Otro, cada vez más. Miller en su texto *En dirección a la adolescencia* (2015), al afirmar que los jóvenes modernos padecen más de la incidencia del mundo virtual que aquellos de generaciones pasadas, destaca que se trata del resultado del debilitamiento del Nombre-del-Padre, que fue intimidado por los dispositivos de comunicación. Para él, es importante destacar el desgaste sufrido por las instancias que tenían la función de transmitir “lo que conviene ser y hacer para ser un hombre, para ser una mujer” (p. 6). Agrega que tales cambios dejaron un saldo de desorientación profunda en los jóvenes de nuestros días.

Pero, advertidos de que el discurso de la técnica no retrocederá y que las nuevas generaciones estarán cada vez más enfrentadas a estos objetos, nos interesa hacer una lectura de cuál es el uso que los adolescentes hacen de los medios sociales, en lo que se refiere al lazo. ¿Se puede decir que el acceso más fácil al goce, en los tiempos que corren, hace más fácil el acceso al Otro sexo, tal como propuso el joven citado anteriormente? ¿Y de qué forma a psicoanálisis puede entrar en este debate?

El otro efecto de la entrada en la era digital es el fin del espacio íntimo. Según Wajcman (2010), estamos en la era de la permisividad, en la cual todo se publica y se expone; sin ningún indicio de vergüenza. En la entrevista, él recuerda las palabras de Mark Zuckerberg, el fundador de Facebook: “hay que romper el lazo entre el secreto y lo íntimo, porque ese lazo es una herencia obsoleta del pasado” (2010). Destacando que los amos de la internet no tienen escrúpulos al profetizar el futuro, como la era del fin de las barreras entre lo privado y lo público. Su posición coincide con la de Miller (2015) que afirma que “las limitaciones naturales son rotas por el discurso de la ciencia”.

Freud subrayaba la importancia de las barreras impuestas por la educación en la elección del objeto, citando el pudor, el asco y la vergüenza como diques de resistencias que “prescriben su discurrir por los caminos llamados normales y le imposibilitan reanimar las pulsiones sometidas a la represión” (FREUD, 1987, p.41). Y señala que los impulsos más alcanzados por ellas, son los de la fijación de las personas a la elección de objeto primitiva. O sea, el lazo con el Otro no se da, según Freud, a expensas de la represión del primer objeto de deseo.

Lo que nos lleva a realzar la caída de las barreras como una de las causas de la invasión de pornografía en la relación entre los sexos. Miller (2015) situó a la pornografía como el síntoma proveniente de la proliferación de las imágenes. Explica que “pasamos de la interdicción a la incitación, al forzamiento”, lo que no es sin consecuencias en las costumbres de las nuevas generaciones.

¿Cómo se sitúan los adolescentes en esta época de la transparencia, de la exhibición de los cuerpos y de los coitos? ¿Qué pretenden al publicar escenas íntimas en los medios, un hecho cada vez más corriente entre ellos? ¿Y cuáles son los efectos de estas publicaciones? Estas fueron las preguntas que nos guiaron para abordar el problema presentado por la dirección de una escuela de clase media de Belo Horizonte. Según sus relatos, los alumnos de 2º año E.M. de 16 a 17 años, publicaron fotos íntimas de colegas, generando un constreñimiento en la clase y un impasse para la escuela. Fue a partir de este ponto que iniciamos una “Conversación”[[2]](#footnote-2), buscando que ellos pudiesen decirnos lo que estaba allí en juego.

**De la marca de la mirada invasiva del Otro a la transgresión**

Después de la presentación del tema de la “Conversación” a la clase ― el uso inadecuado de las redes digitales dentro de la sala de clase y entre los colegas ―, los alumnos negaron enfáticamente cualquier problema de ese tipo: no hacen uso de internet, guardan el celular al inicio de las clases, ninguno de ellos tiene ese comportamiento...

Para ellos, “la cuestión del celular es un tema de la escuela con la era de la tecnología, no es para hablar de eso”. El problema de la sala es la división entre “frente y fondo”. Sostienen que los profesores trazan una línea con la mirada, que divide la sala en dos: los alborotadores quedan atrás y los estudiosos al frente. Y agregan: “el profesor tiene una visión que viene definida desde antes”. En seguida, se desplazan del profesor a la presencia de una cámara que los filma. Esta, a diferencia del profesor que llega hasta a inhibirlos por estar próximo, no sirve para nada. Remarcan: “¡aquella cámara allí no graba nada, solo sirve para llamar la atención!”. Demuestran de esta manera, el desprecio al dispositivo que diariamente acompaña sus pasos, al afirmar de forma irónica: “¡Ah! ¿No voy copiar porque la cámara está viéndome?”.

Luego se vuelven hacia la división entre “chicas y chicos”. Surgiendo las interrogantes sobre la diferenciación sexual, y sobre las consecuencias del hecho de una chica estar en el grupo de los chicos. En este caso, o la chica es “una cualquiera” o pasa a ser vista “como un chico”. Nos cuenta una de ellas: “yo me llamo Victoria María, pero me llamaban de Víctor Mario, porque andaba solamente con chicos”. Con ellos no es diferente, los que andan en el medio de las chicas también son ridiculizados: “Es mujeriego o gay”. De “cualquiera a ‘marimacho’” o “de mujeriego a gay”, los grupos se clasifican a partir de los comportamientos.

Más adelante, la diferencia es introducida dentro de los grupos. Existen hombres que “hacen cosas” y no exponen a las chicas, y aquellos que hacen pero hablan y exponen en los medios sociales: “el tipo que engancha un mujer y va a contarle a los amiguitos en el whats” y también “la mujer que habla”. Según ellos, son los que “Esparram”[[3]](#footnote-3), que cuentan todo. Pasando así de una clasificación a otra, en el intento de encontrar una respuesta para lo que es ser un hombre y ser una mujer.

Frente al impasse de esta división, ellos retornan a la discusión sobre la función del Otro social. En vista de esto, la escuela surge nuevamente como el problema, primero prohíbe demasiado: “no se puede ni abrazar” o “un chico se llevó una suspensión por causa de un piquito”. O entonces, no sabe poner límites: “lo ideal sería dejar a las personas estar juntos, solo que no dentro de la clase”. Finalmente, agregan que la misma es más rígida que los padres: “Existen muchos padres que dejan, pero la escuela nunca deja nada”. Para ellos, el único motivo que lleva a la escuela a prohibir noviazgos, besos, abrazos y el uso del celular, es el dinero de los padres: “la escuela prohíbe por causa de los padres, pues ellos pagan la mensualidad”.

Los jóvenes denuncian que la escuela funciona como una cámara filmadora, una instancia superyoica, que dicta la ley de forma excesiva. Y que de esta manera, se excede en las prohibiciones en la medida en que no se flexibiliza, volviéndose más rígida que los propios padres: “el padre a veces sabe y no dice nada, ¡la escuela no!”. Según Freud, el superyó es esa instancia moral que no pretende una obediencia, sino una docilidad a su mandato.

Los jóvenes también nos muestran como ponen sus objeciones a este Otro que se presenta como invasivo: “Creo que es mejor seguir así, porque todo lo prohibido es más rico”. O sea, la infracción que puede introducir un “no” en ese imperativo, apuntando a la paradoja de la ley: ella es su propia destitución. En ese momento, fue importante una intervención para reafirmar que también es la función de la escuela, regular las cosas que llevan a excesos, esas cosas que no son muy fáciles de controlar, tal como el uso del celular y la relación entre los adolescentes, recordándoles que estos excesos generan situaciones difíciles, como ellos mismos trajeron: “los chicos que exponen a las chicas más de lo que a ellas les gustaría” o “la chica que sale con más chicos de lo que ellos creen que debería”.

Lo que sigue, demostró el efecto de la interpretación: los jóvenes dejan de lado la estrategia de afirmar que el problema es el Otro social, que regula demasiado, y pasan a hablar sobre el universo de la pornografía, sin ningún tipo de regulación. Universo que permite ver al Otro sin ser visto, exhibirse y convocar al Otro a exhibirse, todo realizado de forma que evidencie el no saber, sobre cómo lidiar con eso que los excede. Testimoniando que en la pornografía, encontramos una convocación al plus de goce, resultante del debilitamiento del Nombre-del-Padre.

Veremos posteriormente, como la pornografía toma lugar en la escena ― en adelante también ocupada por las clasificaciones y por la infracción ― para responder a los impasses de la sexualidad. La pornografía se vuelve entonces, el tratamiento dado por los jóvenes a la “relación sexual que no existe”. Miller es enfático al afirmar, que solamente la ausencia de la relación sexual puede dar cuenta de explicar la difusión planetaria, del entusiasmo con la pornografía. Lo que demuestra que, como la clasificación, la misma es un síntoma del imperio de la técnica, que trae como consecuencia “desencanto, brutalización, banalización” (MILLER, 2015).

**Del borrado del Otro a la difusión de la pornografía**

Entre los medios sociales, los jóvenes destacan lo que llaman de “lado oscuro”: el “*snapchat*”[[4]](#footnote-4), la aplicación más utilizada para mandar “*nudes*”[[5]](#footnote-5). El diferencial del programa es que la foto desaparece de la pantalla, en pocos segundos sin dejar rastros. Es usado especialmente por las chicas, para mandar *nudes* para los novios. Pero el problema es que ellas envían para los novios y ellos pueden “*printar*”[[6]](#footnote-6) la foto, y enviársela a cualquiera. Dan el ejemplo de la chica que “mandó una foto para el novio de ella, y después que terminaron el noviazgo, él publicó un álbum en facebook”.

El impasse que están trayendo por la exhibición en los medios se configura de la siguiente forma: las chicas se quejan de que los chicos las exponen demasiado, y los chicos dicen que las chicas se exhiben demasiado. Como dice uno de los muchachos: “las chicas andan diciendo que el hombre es mujeriego, pero publica fotos que las chicas se sacan desnudas”. Y la respuesta es: “¡al chico le gusta que la chica se exhiba! Y después, dice que está exhibiéndose demasiado”. ¿Cómo regular este impasse, que es traducido por ellas como un problema de confianza? “Ella no se expone, ella envió la foto a alguien en quien confiaba”. ¿Por qué los chicos “esparram” las fotos? Uno de ellos afirma que es una cuestión de inmadurez.

Este movimiento nos muestra un intento de constituir el partenaire amoroso. La chica intenta seducir al chico enviando la foto, una demanda de amor, como ellas mismas destacan. Los chicos por su lado, retroceden frente a esa demanda y responden con la divulgación. ¿Podemos considerar a partir de ese juego una estrategia de los chicos de hacer existir la relación sexual por medio de la degradación del objeto?

Esa es la hipótesis freudiana desarrollada en el texto *Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa*, en el cual se destaca la tendencia universal a la degradación, como consecuencia de la necesaria división entre la corriente sensual y la tierna.

La idea de Freud es que el niño, desde sus primeros años, lleva consigo las marcas de la presencia arcaica de una corriente afectiva ― dirigida a aquellos que lo cuidaron ― en detrimento de la corriente sensual. De esta manera, la elección erótica del sujeto surge bajo la egida del carácter primario de la corriente afectiva. Durante el período de latencia continua la primacía de la corriente tierna, y la sensual queda en suspenso. En la pubertad, momento en que el sujeto es enfrentado a la elección de objeto, diferente de los objetos parentales, surge la imposibilidad de mantener esta alianza. La poderosa corriente sensual despierta y no se equivoca más en sus objetivos. El sujeto deberá hacer la elección de un nuevo objeto a partir de la conjunción de las dos corrientes. Además, por portar trazos del primer objeto de amor, este objeto reencontrado ― la madre ―, despertará el horror al incesto. Surge de allí la necesidad de degradar al objeto, evitando cualquier trazo asociado al recuerdo del primero.

Se trata de una extraordinaria artimaña, una condición de amor: que la mujer elegida sea depreciada. Al hacer de la depreciación una condición universal para la elección del objeto, Freud da valor al hecho de que para los humanos no existe proposición sexual, pues si existiese, un hombre podría elegir una mujer, amarla, desearla y gozar de ella como mujer. La depreciación del objeto posibilita el acceso a la mujer, pero no a todas, apenas a las que pasaron por este proceso. En estos casos, algo de la relación sexual que no existe puede escribirse.

Pese a esto, las chicas dan testimonio del fracaso de esa estrategia masculina, cuando están en juego los medios digitales, al afirmar que más que degradarlas para en seguida poseerlas, los chicos piden las fotos y después las descartan: “hay hombres que piden fotos desnudas a la chica, pero si ella las envía, la dejan”. Los chicos lo confirman: “es como una prueba: en el primer mes de noviazgo pedís, si la chica envía es porque ella ya hizo eso otras veces, y ahí sabes que no es para vos”. Lo que nos lleva a la hipótesis de que con los medios sociales digitales, la condición de degradación no sirve como estrategia para contener el goce y direccionarlo para el objeto de deseo. Diferentemente, en estos tiempos en que el Otro no existe, la tendencia al rebajamiento provoca un empuje al “plus de goce”, vía masturbación. No es la mujer como causa de deseo lo que está en juego, sino la mujer como objeto desecho, que sirve al goce del órgano, lo que radicaliza la condición de lo imposible de la relación sexual que no cesa de no escribirse.

Los jóvenes pasan a describir la forma como este desencuentro radical se presenta para ellos: “es traumático”, dice un muchacho. Justamente porque sin un saber previo sobre lo que hacer frente al Otro sexo, los chicos acaban siendo rehenes del goce de ese Otro, como un muchacho agrega: “si quieres seducir a la persona y no sabes lo que le gusta, va a ser más un trauma que una seducción. Por eso la seducción tiene que tener un conocimiento”.

Frente a este malentendido del encuentro con el Otro sexo, los adolescentes necesitan inventar una respuesta singular, y es allí donde el Otro social puede transmitirles una invención para recubrir ese vacío. Entretanto, hoy en día estas respuestas son buscadas en las redes, que traen nuevamente a la escena la pornografía, alejándolos de la posible construcción de una intimidad. Entonces todo es pornográfico: “la mujer en la fiesta funk, la que pone la cola para afuera o los propios funks”, pues si ellos hablan de automóviles para atraer una mujer, “¿qué tipo de mujer va atrás de un hombre por dinero?”.

Una agitación se instala en la clase, los adolescentes pasan a describir comportamientos pornográficos, haciendo necesario un corte que posibilite retomar la conversación sobre la intimidad, en la cual aparece el lazo con el Otro. Al final, queda cada vez más claro que abandonarlos a la pornografía, es mantenerlos entregados al goce autoerótico, enviándolos de vuelta a sus *gadgets* ― partenaires de esta soledad globalizada. La intervención hecha en ese momento, fue en el sentido de decir que no todo es pornografía, lo que volvería todos los actos de esos jóvenes reprobables, sino también mostrar que ese tema de conversación instauró una confusión, una serie de acusaciones morales entre ellos, o sea un goce generalizado que no posibilita ningún saldo de saber. Tal intervención está en sintonía con lo que Lacan advierte: “No vamos a hablar del goce así, por las buenas. Ya les he hablado bastante de ello como para sepan que el goce es el tonel de las Danaides y que, una vez que se entra, no se sabe hasta dónde va. Se empieza con las cosquillas y se acaba en la parrilla. Esto también es goce.” (LACAN, 1992, p. 76).

Se hace necesario por lo tanto, regular eso que excede por la vía de la pornografía, lo que fue realizado dando énfasis a las preguntas: ¿qué es la intimidad? ¿Cómo diferenciarla de la pornografía? Surgen las respuestas: “la propia palabra lo dice, son solo los dos, no precisando conversar en una red social”, o “intimidad tendría que ser entre cuatro paredes, cosas de una pareja”. De esta forma, se abre una tercer y última etapa, a partir del decir de un joven que afirma: “hablar de intimidad es tocar en la herida”, seguido por otros: “es cosa de mujer”, y finalmente: “es la danza del apareamiento”.

**Intimidad: de la pornografía a la danza del apareamiento**

Según Miller, la intimidad es lo que es propio del registro del psicoanálisis, dado que se nutre de la vida privada. Asimismo, como el acto analítico se asemeja al verbo intimar, que significa dar a conocer. Entretanto, este dar a conocer no es equiparable a la exposición de los medios, por el contrario se trata de lo privado que “es designado por el pudor” (LACAN, 2012, p. 558).

De esta manera, en oposición al amo moderno que fija a los sujetos en el régimen del goce, bajo el auspicio de la liberación sexual, y que refuerza el sistema del amo con el imperativo: “¡un esfuerzo a más para gozar!”, Lacan destaca la función del avergonzarse, que consiste en disociar a los sujetos de los significantes amos, y llevarlos a descubrir el goce que de allí extraen.

Introducir un corte en el bla-bla-bla de los jóvenes sobre la pornografía, les proporcionó la oportunidad de abordar la seducción bajo los ropajes del amor. Seducir pasa a ser “la danza del apareamiento” o “la mujer para provocar el deseo del hombre no precisa ‘jugar abiertamente’, exhibirse”, o inclusive “en el juego de la seducción, la mujer tiene que ser imposible para interesar al chico”. Un muchacho afirma: “creo que es una declaración de amor lo que ellas quieren”. O sea, los jóvenes muestran que la mujer, para mantener su alteridad fundamental, no debe exponerse.

En ese sentido, en el trabajo con jóvenes fascinados por la mostración, podemos tomar la dirección propuesta por Laurent “allí donde el amo muestra, y muestra sin pudor la obscenidad, el psicoanalista al contrario, recoloca el velo y evoca ese demonio bajo la forma de la vergüenza” (2002, p. 7).

Estas constataciones nos llevan a considerar a la vergüenza en su función civilizatoria, que ayuda a circunscribir el goce, a fijarlo. Al analista en ese momento, le cabe la función de introducir un velo al goce evidente de nuestros días, tal como es exhibido por algunos adolescentes, de tal forma que pueda abrir un camino para que cada uno se responsabilice por sus elecciones. En este sentido, el analista debe estar advertido de que su lugar también depende de la posibilidad de la instalación, o no, de un nuevo lazo, como nos muestra un joven que en el final, dirigiéndose al analista que condujo la Conversación, dice: “¿Pienso en hacer psicología o psicoanálisis... que te parece?”.

**Bibliografía**

BROUSSE, M-H. *El superyó*: del Ideal hacia el objeto. Perspectivas políticas, clínicas y éticas. Colección Grulla: Córdoba, 2011.

ELKIN, M. *Despertar de la adolescencia*. Freud y Lacan, lectores de Wedeking. Buenos Aires: Grama Ed., 2014.

FREUD, S. (1987). *Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa* (Vol. 11, pp. 169-184). Bs.As: Amorrortu. (Publicada en 1909).

FREUD, S. (1987). *Cinco conferencias sobre psicoanálisis* (Vol. 11, pp. 3-52). Bs.As: Amorrortu. (Publicada en 1909).

LACAN, J. (1992). *Seminario 17:* El reverso del psicoanálisis. Bs.As.: Paidós (Seminario de 1969-1970).

LACAN, J. (1992). *Seminario 20:* Aún. Bs.As.: Paidós. (Seminario de 1972-1973).

LACAN, J. (2012). Prefacio a El despertar de la primavera. In *Otros* *Escritos*. Bs.As.: Paidós (Publicada en 1974).

LAURENT, E. A vergonha e o ódio de si. In: *Carta de São Paulo*. EBP-MG, año 9, n. 7, 2002.

MILLER, J.-A. (2015) *En dirección a la adolescencia*. Disponible en: <http://www.psicoanalisisinedito.com/2015/04/jacques-alain-miller-en-direccion-la.html>.

MILLER, J.-A. (2010). *Extimidad*. Los cursos psicoanalíticos de Jacques-Alain Miller. (Seminário de 1985).

MILLER, J.-A. (2012). *La fuga del sentido*. Los cursos psicoanalíticos de Jacques-Alain Miller. (Seminario de 1995).

WAJCMAN, G. *A propósito de El ojo absoluto*. Disponible en: <<http://virtualia.eol.org.ar/020/template.asp?entrevistas/wajcman.html>>.

1. Trabajo realizado por: Bernardo Carneiro, Elizabeth Medeiros, Inês Seabra, Izilda Costa, Ludmilla Faria (relatora), Maria José Gontijo, Mariana Aranha, Michelle Sena, Miguel Antunes y Mônica Campos. [↑](#footnote-ref-1)
2. Las conversaciones fueron realizadas por Bernardo, Elizabeth, Izilda e Miguel. [↑](#footnote-ref-2)
3. “Esparrar”: desparramar, publicar en las redes sociales. [↑](#footnote-ref-3)
4. *Snapchat*: aplicación de mensajería instantánea semejante al WhatsApp. [↑](#footnote-ref-4)
5. *Nudes*: fotos y vídeos de desnudos. [↑](#footnote-ref-5)
6. *Printar*: guardar la imagen. [↑](#footnote-ref-6)